

editor se han conseguido en gran medida, aunque como ocurre en toda obra colectiva hay trabajos más logrados que otros. En este sentido hemos de señalar algunas colaboraciones que nos han parecido de mayor calidad, como las de W. Horbury, K. Schäferdiek y C. Stead.

Nos parece oportuno hacer algunas observaciones críticas. Así en p. 69, Schäferdiek afirma que «nothing is known about the beginnings of Christianity in Spain». Semejante afirmación la consideramos demasiado tajante, pues da la impresión de desconocer o minusvalorar las referencias paulinas a Hispania de Clemente Romano y las tradiciones jacobeanas, que recientemente han cobrado una mayor fuerza a raíz del último hallazgo del prof. Blanco Freijeiro en las excavaciones de la Catedral de Santiago de Compostela de las inscripciones con los nombres de dos discípulos del apóstol, al lado de su sepulcro.

En el artículo de J. Alexandre, «Concilios y sínodos de la Iglesia» vemos que señala la localización de Elvira cerca de Granada (p. 127). Pensamos que esa afirmación no es del todo exacta, después de los trabajos de Gómez Moreno y de Sotomayor, puesto que estos autores han dejado muy claro que el topónimo, «Ilíberis», antecedente primitivo de Elvira, corresponde al de la actual Granada, en concreto, la situada en el actual barrio del Albaicín. En el trabajo de N. King, «Relaciones Iglesia-Estado», su autor habla en la p. 244 de «mothers and fathers of the early Church», y en la nota 1, que sigue a dicha página da una explicación que no nos parece convincente para un trabajo científico, aunque no le neguemos su sentido humorístico. El artículo de Irena Backus sobre «La Iglesia primitiva en el Renacimiento y en la Reforma» no lo consideramos en una línea de coherencia temática y cronológica con los

restantes trabajos aquí reunidos. La explicación que nos ofrece Hazlett para su inclusión en esta obra no nos resulta del todo convincente.

Con todo, la lectura del volumen que comentamos, representa en su conjunto una aproximación aceptable a la problemática que ofrece la Iglesia de los seis primeros siglos.

D. Ramos-Lissón

A. M. MALINGREY, *Indices Chysostomi II. De sacerdotio*, Georg Oims, New York 1989, 329 pp., 19, 5 x 22.

Con anterioridad tuvimos ocasión de ocuparnos del primer volumen de estos *Indices* en una reseña que se publicó en esta misma revista en 1989 (pp. 953-954). Por cierto que en aquella información se deslizó una errata significativa respecto a la autoría de dicha obra, poniendo en lugar de la Profesora Anne Marie Malingrey al P. M. Aubineau. Aprovechamos esta ocasión para pedir disculpas a la ilustre investigadora francesa por esta falta involuntaria.

Pero, pasando ya al examen del presente volumen, hemos de decir en primer lugar, que este trabajo de la Profesora Malingrey ha sido realizado en colaboración con Marie-Louise Guillaumin del Instituto «Sources chrétiennes». El trabajo contiene un vocabulario completo del diálogo de Juan Crisóstomo «Sobre el sacerdocio», según la versión publicada en 1980 en el volumen nº 272 de la colección «Sources chrétiennes». Como el vol. I, el actual ha sido realizado en el L.A.S.L.A., que se halla integrado en el «Centro informático» de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Lieja.

Se ha tomado como norma y paradigma el *Greek-English Lexicon* de Liddell-Scott-Jones, completado por el

Patristic Greek Lexicon de G. W. H. Lampe, aunque las redactoras del trabajo han señalado las oportunas opciones que han preferido, dada la peculiaridad de la lengua de los Padres de la Iglesia.

Entre los detalles técnicos, nos parece oportuno señalar algunos que consideramos más relevantes. Así, por ejemplo, el criterio seguido en la utilización de la mayúsculas, que sólo se emplean para designar nombres de personas o de lugares, como, Χριστός, Ὁ Ἰησοῦς, etc., pero no cuando se trata de un nombre que responde a una manifestación de respeto, como Θεός, πατήρ, κύριος. Sin embargo, señalan la diferencia entre Ἐκκλησία, Comunidad espiritual, y ἐκκλησία, edificio de culto. Naturalmente este criterio de utilización de las mayúsculas puede ser objeto de discusión, aunque en principio nos parece aceptable. Ahora bien, desde nuestro punto de vista, el mismo criterio diferenciador que se emplea para el vocablo ἐκκλησία, se podía haber seguido para términos como θεός, πατήρ, πνεῦμα y κύριος, que deberían ir con mayúsculas cuando se refieren a Dios o cuando designan a alguna de las personas divinas, dejando las minúsculas para las atribuciones puramente humanas.

Consideramos acertada la opción que han tomado las autoras en relación con los adjetivos, poniendo sólo el positivo de los comparativos y superlativos, salvo naturalmente aquellos que no tienen positivo, como en el caso de δεύτερος, πρότερος, etc.

El trabajo de lematización ha estado acompañado de un análisis gramatical completo y se han señalado con un código de letras las diversas categorías morfológicas; y cuando un lema pertenece a categorías gramaticales diferentes, se indican con la letra correspondiente a cada categoría.

En resumen, se puede afirmar que nos hallamos ante un excelente trabajo de *instrumenta studiorum* que merece nuestro reconocimiento a sus autoras. Deseamos también expresar nuestro deseo de animarlas a proseguir esta gran obra de los *Indices Chrysostomici*.

D. Ramos-Lissón

HISTORIA DE LA IGLESIA

Josep-Ignasi SARANYANA, *Teología profética americana. Diez estudios sobre la evangelización fundante*, EUNSA («Colección Teológica» 77), Pamplona 1991, 272 pp., 16 x 24.

Actualmente circulan dos tesis en torno a la teología latinoamericana que surgió en el nuevo continente en la primera hora de su evangelización. La primera, sostenida por un sector de la americanística francesa y anglosajona, estima que los ideales religiosos de los doce apóstoles de México —la expedición franciscana que llegó a Tenochtitlan en 1524 y que configuraría tan decisivamente el cristianismo mexicano— habrían estado contaminados por planteamientos milenaristas más o menos joaquinistas (o sea, influidos por las doctrinas del Abad Joaquín [† 1202]). La segunda tesis ha sido planteada por algunos teólogos de la liberación: habría habido, dicen, una teología profética americana de primera hora, fecunda en resultados pastorales, ahogada por una teología posterior, convencional y académica, importada de la Metrópoli. El A. —como señala en la «presentación»— se propone estudiar la consistencia de ambos planteamientos. A la primera tesis dedica el capítulo I. A la segunda tesis, los capítulos II y III. Estos tres capítulos constituyen la primera parte de la obra, y lo esencial y más denso de ella.